

"Jesús es real": las últimas tres palabras de un moribundo que dieron la vuelta al mundo



El 6 de julio de 2024, un padre de familia de Cebú, en Filipinas, publicó en Facebook un mensaje que acabaría difundiendo por todo el mundo, circulando durante dos años por TikTok, X (antes Twitter) e innumerables páginas evangélicas, antes de resurgir periódicamente en los muros de redes sociales. Joel Sia relató allí los últimos momentos de su hijo Jonathan, estudiante de 23 años en la Universidad de San Carlos, en Cebú, fallecido una semana antes de graduarse Magna Cum Laude en Administración de Empresas.

Según el relato del padre, ampliamente difundido desde entonces, Jonathan había sido hospitalizado por un trastorno renal. Intubado a medida que su estado empeoraba, habría perdido la capacidad de hablar. En sus últimos instantes, habría hecho gestos hacia su padre como si percibiera una presencia en la habitación. Joel Sia le habría entonces entregado un bolígrafo y papel. Aunque muy débil y con las manos temblorosas, el joven habría logrado escribir, de forma perfectamente legible según su padre, tres palabras: "Jesus is real" — "Jesús es real". Segundos después, habría sufrido un paro cardíaco. Su madre, presente junto a él, asegura haber visto una luz y una mano que levantaba a su hijo mientras este se apagaba, con una sonrisa en el rostro.

Un joven recordado por su fe

Los allegados de Jonathan Sia, citados en las numerosas reproducciones del testimonio en redes sociales, lo describen como un joven profundamente creyente desde la infancia, apodado "guerrero de la oración" por su entorno, que habría seguido hablando de su fe al personal del hospital incluso desde su cama. Estudiante destacado, estaba a punto de graduarse con honores cuando su salud se deterioró bruscamente.

Es esta trayectoria —la promesa de un futuro profesional, la fe profesada públicamente y lo repentino de la enfermedad renal— la que alimentó la viralidad del relato, elevado con cada nueva difusión a la categoría de "testimonio" y, para buena parte del público evangélico angloparlante y más allá, de prueba empírica de la existencia de Dios.

Reconstrucción del mensaje difundido por la familia

Lo que sigue es una reconstrucción, a partir de las versiones coincidentes que circulan públicamente, del testimonio publicado originalmente por Joel Sia en redes sociales. No se trata de un documento oficial, sino de una síntesis con fines ilustrativos de las declaraciones recogidas.

"Antes de que mi hijo Jonathan fuera reanimado, me hizo señas como si estuviera viendo a alguien, pero yo no entendía lo que intentaba decirme. Así que le di una hoja de papel y un bolígrafo para que pudiera escribir. Ya estaba muy débil, temblaba, apenas podía sostener el bolígrafo. Sin embargo, antes de que las enfermeras llamaran al código azul, logró escribir un último mensaje: 'Jesus is Real'. Me sorprendió, porque las palabras eran perfectamente legibles. Creo que vio a Jesús. Mi esposa Aidy también fue testigo de una luz brillante y de una mano que levantaba a nuestro hijo mientras ascendía. Estaba sonriendo."

"Ya no podía hablar por la intubación. Sin embargo, en cuestión de segundos, trazó tres palabras perfectamente legibles." — Joel Sia, padre de Jonathan

Lucidez terminal: un fenómeno documentado por la medicina

El caso de Jonathan Sia se inscribe en una categoría de fenómenos que la literatura médica denomina "lucidez terminal" o recuperación paradójica de fin de vida. El psiquiatra alemán Michael Nahm y Bruce Greyson, profesor emérito de psiquiatría en la Universidad de Virginia y uno de los principales investigadores de experiencias cercanas a la muerte, han publicado varios estudios que recopilan casos de pacientes con demencia avanzada, comas profundos o agonías prolongadas que recuperan, en las horas previas a su muerte, una claridad mental y una capacidad de comunicación inesperadas dado su estado clínico.

Este repunte sigue estando poco explicado desde el punto de vista fisiológico. Entre las hipótesis planteadas figuran

descargas neuronales terminales, variaciones bruscas de la oxigenación cerebral o una redistribución transitoria de la actividad cortical en el momento de la agonía. Ninguna de estas vías cuenta con consenso científico, y la rareza del fenómeno —difícil de documentar en tiempo real en un contexto de cuidados intensivos— limita considerablemente las posibilidades de un estudio clínico riguroso.

Las visiones de fin de vida, un campo de estudio propio

Junto a la lucidez terminal, las "visiones de fin de vida" (end-of-life visions o deathbed visions) constituyen un campo de investigación distinto, explorado especialmente por el neuropsiquiatra británico Peter Fenwick, autor de estudios sobre las percepciones referidas por pacientes en cuidados paliativos. Estos trabajos muestran que los pacientes en fase terminal reportan con frecuencia la percepción de presencias, familiares fallecidos o figuras religiosas en las horas previas a su muerte, independientemente de su cultura o creencias previas.

Las explicaciones propuestas por la comunidad científica se basan principalmente en mecanismos neurológicos: hipoxia cerebral, hipercapnia (acumulación de dióxido de carbono en sangre), liberación de neurotransmisores como la serotonina o la dopamina durante la fase agónica, y actividad residual de la corteza visual en ausencia de estimulación externa. Estos mecanismos están documentados en diversos contextos clínicos, en particular en paros cardíacos, y han sido estudiados en profundidad por el cardiólogo estadounidense Sam Parnia en el marco del programa de investigación AWARE sobre la consciencia tras el paro cardíaco.

Lo que el análisis crítico del relato invita a cuestionar

Más allá del marco médico, varios elementos propios de la difusión viral de este testimonio invitan a la prudencia periodística. En primer lugar, no se ha podido localizar ninguna fuente primaria verificable —historial médico, comunicado hospitalario, artículo de prensa filipino contemporáneo a los hechos— fuera de las publicaciones en redes sociales y sus sucesivas reproducciones. El relato se apoya íntegramente en el testimonio del padre, transmitido de segunda o tercera mano por cuentas de carácter religioso con fines edificantes, un formato que favorece estructuralmente la homogeneización y el embellecimiento del relato a medida que se propaga.

En segundo lugar, las versiones del testimonio registradas a lo largo de su difusión presentan variaciones menores pero notables: la naturaleza exacta del trastorno renal, la formulación precisa de las palabras del padre o la descripción de la "mano" percibida por la madre difieren de una reproducción a otra —una señal clásica de un relato oral o semioral que se sedimenta y se dramatiza con cada nueva transmisión, un fenómeno bien conocido por los folcloristas como efecto de cadena narrativa.

Por último, en el plano clínico, la capacidad motora fina necesaria para trazar tres palabras legibles en un paciente intubado, sedado y en fallo multiorgánico terminal sigue siendo un evento raro pero no imposible: coincide precisamente con la definición clínica de lucidez terminal mencionada anteriormente, sin que ello constituya por sí mismo una prueba de la naturaleza de la experiencia subjetiva del paciente en ese instante.

Un fenómeno que trasciende el marco religioso

Cabe señalar que este tipo de testimonio no es exclusivo del cristianismo evangélico. Investigadores como el psicólogo islandés Erlendur Haraldsson o el antropólogo estadounidense Karlis Osis han documentado visiones de fin de vida similares en pacientes hindúes, budistas o no religiosos, cada uno percibiendo figuras acordes con su propio universo simbólico y cultural —un elemento que los defensores de una explicación neurológica universal esgrimen a su favor, y que los defensores de una explicación trascendente interpretan, por el contrario, como la prueba de una experiencia auténtica simplemente traducida al lenguaje propio de cada cultura.

Conclusión: entre neurología y trascendencia

El caso de Jonathan Sia ilustra la dificultad persistente para decidir, en el estado actual del conocimiento, entre una

explicación estrictamente neurofisiológica de los fenómenos de fin de vida y la interpretación trascendente defendida por las familias y comunidades religiosas implicadas. Ni la medicina ni la parapsicología académica disponen hoy de un marco explicativo definitivo para este tipo de episodio, documentado desde hace siglos en todas las culturas, pero cuyo estudio científico riguroso sigue estando, por su propia naturaleza, obstaculizado por el carácter único, impredecible y no reproducible de cada caso.

Secta / Religión - 4 septembre 2026 - Wakonda - CC BY 2.5